

PRESENTACIÓN

El Primer Certamen Nacional de Ensayo “Francisco I. Madero” fue convocado por el Instituto Federal Electoral con el propósito de contribuir al desarrollo de la vida democrática, así como a la reflexión y el conocimiento sobre los valores de la cultura política democrática.

La respuesta de la ciudadanía rebasó considerablemente las expectativas: se recibieron 235 trabajos de casi todas las entidades de la República, lo que demuestra el gran interés que por estos temas, y por su práctica en la vida política nacional, se ha desarrollado en la sociedad mexicana.

El ensayo ganador, “La casa de muchas puertas: diversidad y tolerancia”, de José Antonio Aguilar Rivera, aborda el problema de la multiculturalidad en sociedades complejas, el cual queda plasmado en la contraposición de las costumbres e intereses grupales o étnicos particulares con la pretendida universalidad de los valores del liberalismo. Desde esta perspectiva, afirma el autor, la democracia mexicana requiere desplegar un esfuerzo de inclusión de las formas culturales y de los derechos de las minorías, incluidos los grupos indígenas. Sin embargo, esta inclusión debe ser, al mismo tiempo, respetuosa de la diversidad y de la legalidad imperante. Para lograr este difícil equilibrio será necesario recuperar, en primer lugar, la memoria histórica, revisando el proceso de fundación nacional. En segundo lugar, habrá que utilizar una buena dosis de imaginación, lo cual permitirá plantear nuevos esquemas de convivencia.

El jurado calificador decidió otorgar, además, cuatro menciones honoríficas, lo que permitió reconocer otros trabajos sobresalientes que ofrecen distintas visiones de los valores de la democracia. El trabajo “Revolución y cultura política. El caso mexicano (1910-1940)”, de Nicolás Cárdenas García, hace un interesante recorrido histórico a través del proceso de conformación de la cultura política mexicana, desde la Revolución de 1910. Centra su enfoque en la evolución de los diversos grupos y actores políticos que participaron en este desarrollo histórico (partidos políticos, sindicatos, asociaciones y el propio gobierno). Sobre esta base, presenta un panorama general del estado actual de la cultura política en el país.

En su ensayo “Ataduras históricas de la democracia en México” Juan Francisco Escobedo Delgado hace una revisión histórica del régimen político, que va de 1910 a 1988, y plantea la necesidad de retomar la herencia democrática de Francisco I. Madero para desarrollar el sistema republicano mexicano. Parte de la premisa de que, tradicionalmente, los grupos de poder justificaron el autorita-

rismo con el argumento de que no hay en el país una tradición democrática. De ahí que, precisamente, contraponga a este mito el ideario democrático del revolucionario coahuilense. Reflexiona, también, sobre los cambios en el sistema presidencialista que, dado el contexto internacional y el proceso histórico nacional reciente, está cediendo espacio a formas más participativas de convivencia social. Según él, este cambio puede reforzarse haciendo una revisión de nuestras leyes, a la luz de los valores democráticos.

El tercer trabajo que recibió mención honorífica fue “Crisis, fortalecimiento y valores de la democracia”, de Imer B. Flores. El autor expone que dentro de un contexto internacional de crisis de las democracias, caracterizada básicamente por la pérdida de su efectividad en el gobierno —lo que repercute en la legitimidad de sus autoridades—, se desarrolla también una “ola democratizadora” mundial. Para superar esta aparente contradicción, es preciso rescatar los valores fundamentales de la democracia (y, desde luego, su ejercicio práctico) como la mejor vía para fortalecerla y refuncionalizarla. En esta línea de pensamiento, subraya la importancia de una reforma institucional, que tenga su fundamento en la soberanía popular, encarnada en los valores de igualdad y libertad. Asimismo, expone que la justicia, la estabilidad —como dimensión específica de la paz—, la participación, la legitimidad y la legalidad, son elementos indispensables para el fortalecimiento de la democracia.

Con el ensayo “La democracia y la nueva trinidad: libertad, igualdad y civilidad”, Eduardo Guerrero Gutiérrez obtuvo, también, mención honorífica. En el marco de una revisión general del pensamiento sobre el desarrollo de las democracias, este texto destaca la tradición del ideal democrático en su dimensión ética, ligada a las aspiraciones de convivencia de la humanidad y expresada en los valores de libertad, igualdad y civilidad. Para ello, propone la figura del ciudadano modelo, con lo cual permite al lector una comprensión clara de la manifestación cotidiana de los valores democráticos. Cabe mencionar el planteamiento del valor “civilidad”, que en cierta forma sustituiría al de “fraternidad” establecido durante la Revolución Francesa, y al que vincula directamente con otros valores democráticos como pluralismo y tolerancia, dentro de lo que él llama un espíritu comunitario, con el objetivo de lograr el bien común.

Esperamos que la publicación de estos trabajos contribuya a una amplia reflexión en torno a los valores de la democracia y a su promoción en la vida política del país.